

CARTAS DE UN DIVISIONARIO

LA GURDIA ESTÁ MONTADA

Quisiera contaros para admiración de todos y vergüenza de algunos, el valor que en los últimos combates de mediados de febrero se derrochó. Os diría de aquel Capitán que hizo disparar a las baterías a sus trincheras propias antes que retroceder, de aquel Oficial que tuvo a raya al enemigo con su pieza disparando a cero, al Jefe que luchó cuerpo a cuerpo, de aquel suboficial que solamente con un puñado de valientes soldados sostuvo una posición de suprema importancia y, sobretodo, de los que con generosidad gloriosa ofrecieron su vida en plena ardoridad juvenil y sus cuerpos y su sangre en holocausto a Dios y España.

Más como ello es imposible de enumerar ya que por más cuartillas que llenara no lograría enteraros de toda la gloria que se han cubierto nuestras armas, os diré solamente de un sublime acto que estoy muy convencido que os será suficientemente elocuente para daros una idea exacta de que feneis aquí camarasdas que no solo saben luchar haciendo eco ante el mundo del valor de nuestra raza, sino que saben morir a fin de que su semilla siembre cosecha nueva.

De la Galicia marinera y campesina, su estatura media, su edad rozaría a los veinticinco años, su sonrisa jovial para todos, su nombre Manuel Bau. Era chófer ya en la guerra de España en la que engalanose con la gloriosa estrella de Alférez Provisional. Terminada la Cruzada de liberación asciende a Teniente. Abierto el Banderín de Enganche, se alista a la División Española de Voluntarios, más no puede ir de Oficial. No se molesta por ello, un mes después con nombre supuesto se halla en Rusia de simple soldado divisionario.

En los combates de mediados de febrero se encuentra en primera línea precisamente en la compañía del glorioso Capitán Portolés que fué. La artillería y los morteros hacen más que imposible el paso en las ya de por sí, intransitables trincheras... más hay que cursar un parte y es necesario un voluntario. Se preven los peligros a que se expone...

Es nuestro héroe el que se ofrece...

Más tarde habiendo oído un leve quejido sale el Capitán de su chavola y encuentra frente a una mano tensa ofreciendo un sobre; su rostro está sonriente, sus ojos dilatados miran ansiosos la puerta, su cuerpo está destrozado e inmovil. Un camino de sangre viene de

unos metros más allá. Un mortero ha terminado con su preciosa vida.

Cumplió al estilo cristiano de la Falange hasta lo excelso. Prestó a la Religión y a la Patria su último servicio en el que le acompañaron su sonrisa y su entusiasmo característicos.

Su alma se fué a la eterna guardia y su cuerpo hizo florecer una nueva Cruz, flor que España siembra en esta soledad.

Y aquí continua la guardia montada frente al comunismo a pesar de todo.

JAIME VIÑALLONGA BORRELL

Frente del Este europeo, marzo 1943.

Malabarismos pórticos

Cuando existen ingenio y traza pero faltan inspiración y asuntos, no debe darse el poeta por vencido y tiene otros recursos que le pueden evitar oser en la imitación o en lugar común. Con palabras habilmente combinadas y dispuestas se puede llegar a suplir una ausencia de ideas. Ello ocurre, generalmente, en períodos de decadencia literaria, al final de etapas espirituales, cuando el escritor de mentalidad mediana no tiene nada que decir ni pensamientos originales que expresar. Con la poesía se pueden hacer verdaderas filigranas formales, o sea composiciones en las cuales el mérito no estriba en el contenido sino en su aspecto externo, incluso gráfico alguno a veces. Siete siglos antes de que naciera Apollinsie, se alborotó a la gente sesuda con sus caligramas, un fraile de Ripoll componía en latín unos versos en forma de estrellas o de radios que partían del centro del poema y que ofrecían la particularidad de poder leerse en todas direcciones. No puedo ofrecer muestra de ellos porque las modernas linotipias no pueden trazar los versos que entre 1150 y 1180 escribía el buen fraile ripollés, cuyo nombre ignoramos aunque sabemos que estaba enamorado según nos comunica en sus complicados poemas.

No hera cosa nueva: En el siglo IX otro monge llamado Hugbaldo de Saint Amand, para celebrar la gloria de Carlos el Calvo no se le ocurrió cosa mejor que dedicarle un poema encomiástico en alabanza de la calvicie, compuesto de 135 exámetros, que ofrecía la particularidad de estar escrito exclusivamente con palabras que empiezan con la letra ce.

Empieza:

Carmina clarisonao calvis cantate camoense comere condigno conabor carmino calvos...

Y así 133 versos más. Aún más habilidad necesitó otro poeta de la misma época que se empeñó, y lo consiguió, escribir un largo poema cuyos versos podían ser leídos tanto de izquierda a derecha como de derecha a izquierda, como aquel dicho castellano «Dábale arroz a

Y el eco repercutió por el ámbito de los espacios... ¡Aleluya! gritaban los ángeles y serafines con voz de oro... ¡Aleluya! clamaban los arroyos y las fuentes, los oceanos y los ríos, los campos y los árboles, los pájaros y las flores... ¡Aleluya! repetían los hombres apartando de sí las congojas y los resquemores... y el eco volvía triunfante de su cruzada de amor y de paz...

Las mejores galas de los más modestos aquilatan el tributo de alegría por el resurgimiento del mártir que depuso en favor de los hombres el preciado tesoro de su sufrimiento.

Los siglos, con sus adversidades, sus concupiscencias y sus realidades han establecido la ruta que el género humano ha de seguir sin inhibirse, de satisfacer en su misión de pecadores, los joyeles de la sabiduría conque el Creador otorgó a sus hijos para que le sirvieran y amaran en esta vida para después gozarlo en la plenitud de su espíritu en la gloria eterna del cielo.

En lo más recóndito del corazón de los hombres y de los pueblos germina esplendoroso el aliento perecedero de las palabras divinas, y estas en sufragio inviolable se remontan a las alturas para acompañar la ascensión del Señor y llenar las vacuidades de los espacios siderales con el grito magnífico y pujante de ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Amémonos los unos a los otros en cumplimiento al precepto establecido por Aquel que supo amarnos tanto. Amémonos sin reparo, sin distinciones, sin diferencias, sin anomalías, sin resabios, sin convencionalismos. Amémonos por el impulso generoso de nuestros corazones, como hermanos de un mismo ideal como hijos de un mismo padre arrancando para siempre de nuestras reminiscencias el lastre de la incomprensión, del egoísmo, de la precocidad mal orientada, de los zafios intereses terrenales, todo ello, material de delincuencia de Satán.

Amémonos porque hoy ha resucitado el Señor. Levantemos nuestra mirada al azul limpio y suave, lleno de promesas y de amores, de nuestro cielo y, mensajeros de una paz que hoy no es comportada, roguemos para que el cauce de las leyes divinas vuelva a los hombres cuerdos y puedan gritar todas las palabras de ritual, y para que por los siglos de los siglos el amor sea el estandarte de los hombres.

Señor, nosotros te decimos ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

MONTERRAT DALMAU QUINTANA

Sagrado redentor y dulce esposo, peregrino y supremo rey del cielo, camino celestial, firme consuelo, amado salvador, Jesús gracioso...

Y leído al revés: «Esposo dulce y redentor sagrado», etc.

No hay que desesperarse, pues, pues si la imaginación es estéril y si nó se da con temas originales; mientras se tenga habilidad y tiempo sobrante se pueden escribir cosas notables. El ejemplo de Hugbaldo de Saynt Amand puede ser seguido y su esfuerzo superado; pocos poetas como él tienen la suerte de poder ser citados diez siglos después de haber vivido.

MARTÍN de RIQUER



La CASA ARIMANY, procurando la mayor comodidad de sus clientes, ha instalado una nueva Sección de Perfumería

EXCLUSIVA PARA CABALLEROS

En ella encontrará extenso surtido de todo lo necesario para su aseo personal

Casa

ARIMANY

Plaza Maluquer y Salvador, 8 - Teléf. 235
GRANOLLERS